

Un día en la vida de Carlos



Carlos es sordo, de ojos castaños y pelo del mismo color. Tiene doce años. Los padres del niño son oyentes pero hablan en lengua de señas. Ellos viven en el centro de Montevideo.

El papá de Carlos se llama Francisco y trabaja en Solymar. Él se levanta muy temprano, sale de la casa y viaja en auto hasta el balneario.

Todos los días, el niño se levanta a las ocho de la mañana. Va al baño, se cepilla los dientes, se ducha, se seca y se peina. Después se viste en el cuarto.

Más tarde, Carlos y Ema, la mamá, se sientan a la mesa y desayunan juntos. Ellos conversan un rato. A las nueve, ella se prepara para ir al trabajo. Antes de salir, le dice al hijo:

-Carlos, te doy un beso y me voy. Ahora lavás las tazas y hacés los deberes, ¿de acuerdo?

Él le responde:

-Está bien, mamá. En un momento las lavo y después me pongo a estudiar. ¡Chau, nos vemos en la tarde!

A las nueve y media, luego de lavar las tazas y ordenar la mesa del desayuno, Carlos saca los cuadernos y los libros de la mochila y estudia Historia, Geografía y Matemáticas.

A las once y media, el niño almuerza solo. Después, lava la vajilla, se cepilla los dientes, prepara la mochila, sale de la casa, toma el ómnibus en la esquina y va a la escuela.

Carlos entra a la una. Él está en sexto y ya termina la escuela. Hasta las cinco estudia con los compañeros y la maestra. En el recreo habla con los amigos. Ellos cuentan chistes y se ríen mucho.

A la salida, Carlos vuelve a la casa, se encuentra con la mamá y el papá. El padre y el hijo miran la televisión en la sala. En la cocina, la madre prepara la cena. A las siete y media comen todos juntos en el comedor.

Después, Carlos estudia un poco y mira un rato más la televisión. A las diez de la noche, él se lava los dientes por última vez en el día y se acuesta cansado luego de una larga jornada.